

trozos después de rezar un padrenuestro. Por la tarde la gente se iba al campo para "atar al diablo" haciendo un nudo en una mata de trigo o cebada verde de los sembrados de cereal, "Este rito simbolizaba el desprecio a las fuerzas del mal, que nos pueden traer alguna desgracia durante el resto del año" (López Fernández, 1996).

En la fiesta de Pascuamayo de la localidad jiennense de Santisteban el mayordomo de la Cofradía acompañado de los cofrades se trasladan el día 25 de abril al paraje de las Canalejas, donde son invitados a comer el Rosco de San Marcos, que no es otro que el hornazo con el tradicional huevo duro, que viene a simbolizar la renovación de un mundo sin amenazas ni males, que repite el ágape en común de las familias o de las peñas de amigos como elemento sustancial de la pagana celebración colectiva, y recuerda los habituales banquetes comunitarios propios de la antigüedad.

El ambiente abierto y festivo de la expulsión del Diablo dura toda la jornada, y a su regreso a la caída de la tarde tiene lugar el baile que cierra la arcaica fiesta, considerada en la actualidad como una fiesta campestre y gastronómica, cuyo origen y fines ignoran quienes la celebran.

5. CONTENIDOS DEL RITUAL DIABÓLICO

La razón de estas fiestas rituales primaverales proviene del mundo antiguo donde el 25 de abril era el día en que se consideraba que terminaba el invierno y comenzaba el verano, conforme a la antigua división del año en dos estaciones. De ahí que los romanos celebraran el 19 de abril la fiesta de Ceres, diosa de la agricultura, con sacrificio de cerdos para propiciar una buena cosecha y ofrecimiento de tortas a la divinidad, antecedente del hornazo y mona que hoy se usan.

En estas fechas tenía lugar también en Roma la fiesta de la Robigalia, cuyo fin era preservar las siembras de trigo de la temida enfermedad de la roña, entonces muy frecuente y la fiesta del *Annus pastorum* o Año de los pastores, según explica Caro Baroja, cuyas conmemoraciones se prolongan los siglos siguientes, manteniendo un carácter muy popular y participando en ellas incluso los cristianos a pesar de su carácter pagano.

En la época romana se registra en Hispania la existencia de dioses de naturaleza infernal y de diosas como Perséfone que se traspasan a la religión cristiana, donde la figura del Diablo está representada en los pórticos de las iglesias y catedrales, escenas del Juicio final, frescos, miniaturas, obras y representaciones teatrales, pudiendo decirse que el Diablo